

EL DESARROLLO RURAL EN LA REGION NORTE DE JALISCO

Alicia Torres Rodríguez

INTRODUCCION

El campo mexicano ha sido uno de los pilares más importantes y estratégicos para el desarrollo nacional, ya que ha contribuido con alimentos y materias primas baratas, mano de obra y divisas provenientes de exportaciones y remesas de braceros que laboran en el extranjero. Sin embargo, las políticas agrícolas, que a través del tiempo han cambiado de forma más no de fondo, han favorecido un proceso de deterioro en los términos de intercambio, acentuando las desigualdades y generando una gradual descapitalización del agro; lo cual ha afectado las condiciones de productividad y producción agrícola nacional, así como el nivel de vida de amplios estratos de la población rural.

En el estado de Jalisco existen marcadas desigualdades en cuanto al grado de desarrollo de una región a otra; en especial la región norte tiene un marcado rezago en comparación con otras regiones del mismo estado. Los municipios de Colotlán, Santa María de los Angeles y Huejúcar, que forman parte de dicha región, presentan similitud en sus características ecológicas, socioeconómicas y productivas, las cuales sirven como indicadores de las principales causas del desequilibrio regional existente y con base en ellos es posible identificar los mayores problemas que enfrenta la región norte del estado para lograr un crecimiento económico, así como las alternativas de organización y producción que son necesarias para la creación de un polo de desarrollo agropecuario en dichos municipios. El área de los tres municipios que aquí se analizan está ubicada en la parte norte de Jalisco su superficie total es de 120 mil hectáreas y limita al norte, sur y al este con el estado de Zacatecas y al oeste con el municipio de Totatiche, en Jalisco.

SITUACION DE LA ECONOMIA AGRICOLA

La agricultura es la actividad principal del área analizada, la cual representa una importante fuente de aprovisionamiento de bienes, básicamente para el autoconsumo. Existen cinco cultivos básicos (maíz, frijol, sorgo, avena y cacahuate) y cinco variedades de frutales (aguacate, nogal, durazno, guayaba y membrillo).

Desde 1984 la producción agrícola de granos básicos (maíz y frijol) ha presentado una progresiva disminución. Ello se ha debido básicamente, entre otros factores, a que los precios de garantía de estos productos han experimentado fuerte descenso en términos reales, haciendo que los productores cambiaran sus patrones de cultivo de granos de consumo humano por forrajes, los cuales presentan mejores rendimientos y precios de garantía más elevados. Otro factor importante que ha incidido en el estancamiento y caída de la superficie cosechada del grupo de granos, es que el 98 por ciento de la superficie sembrada es de temporal. La fuerte disminución en la producción de granos en los últimos años se ha evidenciado por el dinamismo del subsector ganadero, lo cual ha provocado cambios en la estructura de la producción.

Este fenómeno de ganaderización está relacionado con un fuerte cambio en la estructura de la demanda final de productos agropecuarios, haciendo que se incremente tanto la producción forrajera como el consumo de insumos ganaderos como sorgo y avena. En 1980 se cultivaron, entre ambos productos, 91 hectáreas, por lo que se obtuvieron 597 mil toneladas; y para 1986 la superficie había aumentado a 432

hectáreas, con un volumen de producción de 1 530 toneladas. Lo anterior representó un crecimiento en el volumen de producción de 60 por ciento, y de la superficie cosechada de 29.5 por ciento anual; los rendimientos también crecieron a un ritmo de 10.4 por ciento promedio anual. Asimismo, la tasa de crecimiento promedio anual de los precios de garantía fue de 3.0 por ciento para el periodo 1980 a 1986, lo cual influyó en el patrón de cultivos a favor de la producción de forrajera.

Por otro lado, la tendencia productiva del grupo de cultivos de oleaginosas en el periodo estudiado es totalmente negativa. Aun cuando la superficie cosechada se mostró relativamente constante, el volumen de producción disminuyó considerablemente, presentando una tasa negativa de 8.2 por ciento promedio anual debido a la baja productividad por hectárea, lo cual se reflejó en un decrecimiento promedio anual del valor de la producción de 8.9 por ciento. Por ello, las expectativas en la producción de cultivos industriales muestran una tendencia a ser sustituidos por otros que presentan mejores alternativas de rentabilidad.

MIGRACION

Dentro de la problemática de estos municipios cabe hacer mención a la originada por la constante emigración en busca de alternativas de empleo. La mayor parte de los migrantes se dirigen principalmente a cinco estados de la República Mexicana (Estado de México, Zacatecas, Chihuahua y Baja California), así como a las ciudades de México, Guadalajara y a Estados Unidos de Norteamérica. Del total de migrantes el 26.8 por ciento se dirige a Zacatecas, 7.7 por ciento al estado de México 7.2 por ciento a la ciudad de Guadalajara, 6.3 al Distrito Federal y el 3.7 por ciento a Chihuahua. Un alto porcentaje de la población, 36.3 por ciento, se desplaza en busca de empleo a Estados Unidos. Cabe mencionar que el grueso de la emigración rural no es sólo de trabajadores, sino de ellos y sus familias, las cuales al encontrarse en la llamada "tensión económica", se ven obligadas a tomar la decisión de emigrar en busca de mejores perspectivas; influidas también por el atractivo y las favorables condiciones de los lugares de posible destino.

PROBLEMATICA Y PERSPECTIVAS DEL SECTOR AGROPECUARIO

Los municipios estudiados presentan pocas perspectivas de desarrollo en su subsector agrícola, ya que el volumen de pedregosidad de los suelos cultivables se vuelve una limitante para trabajar con maquinaria e introducir avances tecnológicos que mejoren la productividad de la tierra; sin embargo, esta característica permite temporalmente el uso intensivo de mano de obra.

En el caso de los suelos de agostadero, se detectó que el principal problema es la erosión causada por el sobrepastoreo de ganado, lo cual se manifiesta por la ocupación progresiva de plantas que inciden en la degradación de los suelos, como son el nopal y la gobernadora, propiciando los cambios en su estructura original. Lo anterior da lugar a suelos semidesérticos, a los cuales también ha contribuido la mala distribución de la precipitación pluvial que se ha presentado, y que ha ocasionado serios problemas para su aprovechamiento en los cultivos de temporal.

La cuenca hidrológica Bolaños, a la cual pertenece parcialmente el área de estudio, tiene recursos hidráulicos por más 35 millones de metros cúbicos de agua; éstos no se han aprovechado en forma eficiente debido a la falta de obras de infraestructura hidráulica en las redes de distribución de las zonas de riego; además, existen obras ociosas en lo que se refiere a pozos profundos, que dan lugar a bajos rendimientos de las inversiones públicas erogadas, mismas que no han surtido el efecto social y económico esperado.

También se puede apreciar que en las obras hidráulicas (almacenamientos) no se han llevado a cabo las actividades piscícolas programadas, mismas que se presentaron desde el sexenio pasado como alternativas de solución para elevar el nivel alimenticio de la población.

En suma, las características fisiográficas han tenido un importante grado de repercusión en el desarrollo agrícola de la región, puesto que sus suelos no son totalmente aptos para el desarrollo de la agricultura. Aunado a ello, existe un predominio de cultivos de temporal con respecto a los de riego, insuficiente asis-

tencia técnica e inadecuada utilización de insumos, lo cual en conjunto redundará en una baja productividad.

Además de esos factores, existe otro de tipo subjetivo que contribuye a frenar el crecimiento y desarrollo del sector, como es la idiosincracia y el arraigo que tiene el campesino de la región por las técnicas y cultivos tradicionales. Por ello se requiere hacer labor de convencimiento para demostrar de manera práctica y comprobada que sembrar maíz y frijol en el tipo de tierras que posee y con técnicas tradicionales, difícilmente le permitirá a salir de una agricultura de subsistencia o autoconsumo.

Otro factor no menos importante es la falta de organización de los productores, los cuales al cultivar autónomamente su parcela, difícilmente pueden obtener apoyos institucionales tales como créditos e infraestructura de apoyo.

Debido a la ausencia de organización, la renta de las tierras alcanza una proporción considerable, ya que aproximadamente 30 por ciento de los agricultores (pequeños propietarios de muy bajos recursos y ejidatarios incapaces de explotar sus tierras con recursos propios) rentan parcial o totalmente sus parcelas a pequeños propietarios ganaderos ricos de la región; de esa forma obtienen un ingreso para su precaria existencia.

Por otro lado, también existe el problema del cacicazgo que, vinculado con grupos de poder, permite la explotación de superficies de hasta 20 y 50 hectáreas en promedio, producto del acaparamiento que se da en la región y que básicamente son utilizadas por unos cuantos para la explotación ganadera. Este acaparamiento se apoya en la inconsistencia legal o irregularidad de la tenencia de la tierra, tanto de pequeña propiedad como ejidal.

La situación anterior muestra la polarización de la producción y sobre todo de los productores. Por un lado, existen unos cuantos que dominan con grandes extensiones de tierra, capaces de acumular capital a partir de la contratación de fuerza de trabajo y uso permanente de tecnología. Por otro lado está el grueso de campesinos quienes realizan una agricultura de subsistencia, cuya producción apenas si es suficiente para el autoconsumo y que tienen que buscarse una

actividad complementaria para obtener un ingreso que coadyuve a la manutención familiar. Otro de los problemas fuertes del agro en esta región es la comercialización, ya que prácticamente se reducen a dos los canales de comercialización: CONASUPO e intermediarios.

Una muestra palpable de ese gravísimo problema se presenta en la venta de orégano silvestre que año con año recolectan miembros de la Unión de Ejidos de Colotlán y Santa María de los Angeles. Por sus características comerciales, este producto podría ofrecer márgenes de ganancia decorosos para sus recolectores, sin embargo, la mayoría de las veces no reciben ni siquiera el pago de un salario mínimo por el trabajo de recolección.

La comercialización de granos que se canaliza a CONASUPO obliga al productor a efectuar un sinnúmero de trámites burocráticos para el pago de su producto, lo cual hace que el ingreso que finalmente recibe se encuentre devaluado, en virtud de los índices inflacionarios; con ello se obliga a que la producción se canalice a intermediarios, los cuales, aunque no pagan los precios de garantía establecidos, lo hacen al momento de efectuar la transacción, haciéndolo más atractivo para el productor. Actualmente se ha formado una sociedad entre los integrantes de la Unión de Ejidos, con el objeto de ser un mejor canal de comercialización; sin embargo, hasta el momento se han encontrado bastantes obstáculos de tipo político y económico que no han permitido que mejore su situación. Tanto el gobierno estatal como algunas dependencias federales han realizado proyectos para el establecimiento de plantas agroindustriales que procesen e industrialicen la producción; pero todo ha quedado en buenas intenciones sin que a la fecha se defina nada.

Otro de los factores importantes que obstaculiza y encarece la comercialización, son las deficientes vías de comunicación con que cuenta la región. La mayoría de las poblaciones rurales sólo se comunican a través de brechas en condiciones deplorables que en temporal de lluvias se vuelven intransitables. Esto obliga al productor a vender su escasa producción (si es que sobra) a pie de parcela, ya que le es imposible cubrir los elevados costos de transportación, factor que frena seriamente las actividades económicas.

CONCLUSIONES

Durante los últimos dos sexenios se han abierto centros de recepción de CONASUPO, se han implementado programas como fue el SAM (Sistema Alimentario Mexicano), y el PRONADRI (Programa Nacional de Desarrollo Rural Integral); se han distribuido agroquímicos por parte de los centros de desarrollo rural, y se ha brindado asistencia para el tratamiento a la semilla criolla. Es necesario mencionar que la concepción teórica de las diversas políticas implementadas hasta el momento ha tenido buenos propósitos, pero han adolecido de defectos en la práctica, por lo que los resultados han dejado mucho que desear. Un factor que ha contribuido a ello es el centralismo bajo el que operan las dependencias y el excesivo burocratismo de las mismas.

Por otro lado, en materia de reforma agraria se han llevado a cabo investigaciones generales de usufructos parcelarios en todos los ejidos, lo cual se refleja en la seguridad de los ejidatarios al contar con su certificado de derecho agrario; sin embargo, en relación a las invasiones, este problema se encuentra aún en revisión en el cuerpo consultivo agrario.

En suma, se piensa que la solución económica sectorial más viable para los productores, está repre-

sentada por varios factores, entre ellos, que el apoyo institucional se vuelva más tangible a través de personal capacitado que los ayude en el importantísimo aspecto de organización. Las propuestas de los productores se relacionan con la intervención de las instituciones para facilitar el proceso de comercialización, programas permanentes de insumos, creación y rehabilitación de la infraestructura de riego, créditos y seguros oportunos y el apoyo técnico que requieren los productores para el mejor aprovechamiento de las superficies cultivadas. Asimismo, se requiere de mayor promoción de los programas de las diferentes dependencias, de tal manera que se aprovechen al máximo los beneficios.

Por un lado se opina que toda la problemática observada se puede solucionar con organización dentro de los núcleos de productores. Otra opinión es que no se puede resumir la solución en una sola, sino en varias a la vez; es decir, que se tienen que corregir problemas más de fondo que de forma en muchos aspectos.

Una posible solución la constituye actualmente el "Programa de Apoyo al Campo", el cual es un programa teóricamente bien instrumentado, pero a fin de que funcione tal como fue planeado, es necesario que sea ejecutado de manera realista y práctica para que se puedan ver los resultados durante este sexenio. □

